

RESEÑA

MARÍA ENRIQUETA CERÓN VELÁSQUEZ*

Los otopames en la época colonial: expresiones lingüísticas y sociales.

Coordinador: Alonso Guerrero Galván

Año: 2020

Editorial: Secretaría de Cultura- Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Número de páginas: 206.

La obra está conformada por interesantes capítulos basados en las discusiones que han llevado a cabo lingüistas y etnohistoriadores del INAH, que participan en el Seminario de Historia Prehispánica Narrada en el Códice de Huichapan (2012-2017), en la Dirección de Lingüística del INAH. Se trata de estudios especializados que contribuyen en los campos de la lingüística, filología, paleografía, historiografía, etnohistoria, etcétera.

El primer capítulo se denomina “Análisis de los topónimos compuestos con el logograma ‘cerro’ en la región otomí del centro-norte, de la autoría de Rosa Brambila Paz, Alonso Guerrero Galván, Alfredo Ramírez Celestino, y Michael Knapp Ring. Los autores centran su interés en el concepto de pueblo, con el fin de realizar un estudio de la territorialidad de los otomíes del centro-norte, que destaca la representación con elementos de la naturaleza como el agua y el cerro, en la que en varias lenguas se les denominó por medio de un difrasismo, dos palabras o frases que en combinación crean la metáfora de pueblo, que en náhuatl es altepétl: ‘cerro-agua’. Los autores efectúan una importante comparación de las re-

* María Enriqueta Cerón Velásquez, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana. Doctora en Antropología especialidad en Lingüística, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (Mención honorífica). Miembro del SNII, nivel 1. Correo electrónico: eceron@uv.mx

presentaciones toponímicas de pueblo t'oho/tepétl en los documentos de origen nahua y los hechos por los otomíes. Son importantes las posibles hipótesis planteadas en el texto, sin embargo, como bien dicen los autores sería necesario un corpus más amplio para poder confirmar si el uso de fonogramas pasó de nahuas a otomíes y, por otra parte, los corpora otomíes son muy limitados para poder decir que fueron de origen otomí.

El segundo capítulo denominado “Comentarios sobre El arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí, de Alonso Urbano, en su edición de 1990”, de la autoría de Thomas C. Smith-Stark. El autor presenta un exhaustivo estudio preliminar sobre aspectos externos del manuscrito, su fecha, su autor y su relación con otros manuscritos. Según Smith se pone en tela de juicio el origen del vocabulario que acompaña el arte y menciona que el paradero del original se desconoce. El ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología, del cual se reproducen algunos folios. El autor señala que, con respecto a los aspectos internos del texto, la práctica lexicográfica, el análisis gramatical, la representación fonológica, el estudio preliminar es mucho menos satisfactorio. Expone interesantes cuadros del sistema fonológico genérico del otomí; otro más con las grafías de Urbano y una sistemática comparación de signos especiales para escribir el otomí, entre los estudios de Cáceres, Molina, Urbano, Neve y Molina.

El tercer capítulo versa sobre “La evolución del sistema de numeración en mazahua”, de Michael H. Knapp Ring, en donde expone el sistema del mazahua antiguo, tomando como base la Doctrina y enseñanza en la lengua maçahua (DE), del párroco Diego de Nájera Yanguas (1637), según el autor se trata de un sistema vigesimal, característica que comparte con las demás lenguas del área cultural y lingüística de Mesoamérica. Además, realiza un análisis morfológico-etimológico de los números. Se trata de un sistema complejo de numeración mazahua que pertenece al grupo de lenguas con sistemas tribásicos. Aporta un minucioso análisis morfofonémico detallado y describe las propiedades generales del sistema de numeración mazahua. Así también analiza el sistema del mazahua moderno, de Temascalcingo, San Miguel Tenochtitlán, San Antonio Pueblo Nuevo, etc. Concluye, que desde una perspectiva histórica el otomí y el mazahua antiguos constituyen el tipo otomiano original. Al final de su texto, agrega un interesante Apéndice de la Cuenta ordinaria en /Las lenguas castallana y maçahua.

En el cuarto capítulo Martha C. Muntzel y Aileen Martínez, proponen el “Léxico referente a la flora y la fauna encontrado en el Vocabulario Matlazinca de Basalenque de 1642”, para tal tarea seleccionaron solo sustantivos pertenecientes a estos campos semánticos, el corpus estuvo conformado por 227 entradas léxicas para flora y 209 para

fauna. Las autoras llevan a cabo un análisis morfológico de los prefijos usados en cada uno de estos campos semánticos del matlazinca colonial. Así como la construcción de palabra para fauna, todo esto con su debido glosado. En cuanto al léxico referente a la flora, identifican las raíces que se pueden agrupar por sus similitudes y por su significado en matlazinca, además establecen una comparación entre matlazinca y tlahuica. En cuanto al léxico referente a la fauna, proceden de la misma manera, van comparando el léxico en las dos lenguas anteriormente citadas. En otro apartado denominado “Tratado de las partículas en el arte y vocabulario de Basalenque” analizan la estructura morfológica en el léxico de la flora y fauna proporcionando la función gramatical y su significado, en donde muestran estos prefijos, sufijos, afijo, en las dos lenguas, matlazinca y thahuica, en orden alfabético con sus respectivas glosas en español.

Contiene cuadros que son muy explicativos con la morfología de las dos lenguas. Así como, los que exponen con la glosa en matlazinca colonial y sus respectivos semas de las palabras de maíz, blanco y negro, y los mismo sucede con el campo semántico de la fauna. Al final se encuentra un “Apéndice del Léxico” referente a la flora agrupado según su raíz, que puede ser útil para otros estudios de la lengua matlazinca y tlahuica.

En el quinto capítulo de Patricia Gallardo y Alonso Guerrero Galván, “El

complejo de lenguas pameana durante la época novohispana”, los autores profundizan sobre el estudio histórico y lingüístico sobre los grupos hablantes de lenguas pameanas, en su situación geográfica, histórica y lingüística durante la época colonial, sin duda, es un significativo aporte pues existen muy pocos estudios de esta índole sobre estas lenguas y sobre este periodo. Los autores hacen énfasis en dos obras del siglo XVIII, el “Prólogo historial” de fray Juan de Guadalupe Soriano (1993 [1667])” y el documento que escribiera fray Francisco Valle (1989 [1731-1767]), intitulado *Cuaderno de algunas reglas y apuntes sobre el idioma pame*, para lograr su cometido. Tomando como referencia estas dos importantes obras, Gallardo y Guerrero tratan de esclarecer la historia del complejo de las lenguas pameanas, se dan a la tarea de revisar los etnónimos tales como “chihimeca”, que tiene una connotación despectiva, de procedencia nahua, así como el etnónimo de pame, tratando de establecer relaciones con la distribución de la lengua pame, pame del norte, pame del centro, pame del sur. Hacen un recorrido de la reconstrucción histórica en el apartado de los pames de norte a sur, en donde los cuadros resultan explicativos que presentan ejemplos de cognados en lenguas pames modernas. En otro apartado desarrollan Los pames virreynales, donde se encuentran valiosas referencias históricas y cuadros comparativos entre el léxico de Soriano y El de Valle.

El último capítulo denominado “En busca de ser dueñas de su propio destino. Mujeres de Chilcuautila y Cardonal (Valle del Mezquital) en los juzgados eclesiásticos parroquiales del siglo XVIII”, de la autoría de Verónica Kugel, es el único trabajo que no es lingüístico, sin embargo, la perspectiva histórica es un tema en común con los anteriores capítulos. La autora señala que es un verdadero reto encontrar mujeres en las fuentes escritas por hombres, ofrece algunas situaciones y esbozos de historias de vida de mujeres del Valle del Mezquital, a partir de documentos del siglo XVIII, encontrados en archivos parroquiales. En el apartado “Lo que hay en los archivos parroquiales”, Kugel se concentra en los archivos parroquiales de Chilcuautila y Cardonal, los cuales se encuentran conformados por dos secciones la sacramental y la disciplinar. Señala que son documentos valiosos que pueden servir para acercarse a las voces indígenas del pasado colonial como en *Práctica notarial y judicial de los otomíes*, de Juan Ricardo Jiménez (2012). En el último apartado denominado “Expedientes parroquiales en los que las mujeres juegan un papel protagónico”, es donde menciona que en este tipo de documentos aparecen mujeres tanto españolas como mestizas, mulatas e indígenas, tanto de la élite local como modestas, fungiendo tanto de acusadas como acusadoras. Entre las temáticas tratadas se encuentran Casos de moral

familiar y casos de hechicería, en donde las mujeres juegan un papel preponderante. En fin, el trabajo realizado por la autora es minucioso y valioso dado todo lo que implica el rescate y ordenamiento de los documentos, paleografía e interpretación de los mismos.

Puebla, Puebla a
18 de octubre de 2022.